

Un alquiler sin lugar vacío o un lugar llamado “hijo”

Natalia Andrea Currá

natalia@curra.com.ar

[Pertenenencia Institucional](#)

Eje temático: Psicología Jurídico-Forense

Resumen

El presente trabajo se funda en los interrogantes que surgieron en la atención de un niño en el consultorio, el cual llega a mí por haber sido designada perito psicólogo para la realización de una terapia vincular.

Al leer el expediente me encuentro con una adolescente tomada por una red de trata de personas que da a luz a un niño llamado Gaspar. Cuando éste tenía meses de vida, su madre fue asesinada. Gaspar es dado en “guarda” a unos parientes del padre biológico y nunca se investigó o se buscó a la familia materna.

Aproximadamente dos años después de la muerte de la adolescente, la abuela materna se encuentra con la noticia de que su hija había sido asesinada, pero tenía un nieto de tres años...éste había sido dado en guarda a una familia emparentada biológicamente con el asesino de su hija.

A partir de allí, comienza para la abuela un largo camino de obstáculos judiciales buscando la tutela de su nieto. Cuando tomo el caso Gaspar tenía nueve años. Mi tarea con él sería, precisamente, la revinculación entre él y su abuela materna.

Palabras claves: deseo de hijo, deseo de maternidad, duelos adolescentes, clausura de la historia

Abstract

The paper aims to give a comprehensive account of the issues that arose when attending a boy at the office, who came to me since I had been designated as a Psychological Expert to accomplish an attachment therapy.

After having read the case file I learnt that a teenager had been taken by a white slave trade network and had given birth to a baby boy called Gaspar. He was only a couple of months old when his mother was killed.

Gaspar was given on 'guard' to his biological father's relatives and it had never been this situation investigated nor did his biological mother's relatives look for.

Nearly two years after the teenager's death, her mother found out her daughter had been killed but she had a 3-year-old grandson...who had been given on guard to a family biologically related to the teenager's killer.

Thenceforth, the boy's grandmother had to go through a long road with judicial obstacles looking for her grandson's guardianship.

When I took the case Gaspar was nine years old. My task with him would precisely be to accomplish the attachment between him and his grandmother.

Keywords: son desire, motherhood desire, teenager's grieves, the closure of history.

Introducción

El siguiente trabajo es una breve articulación teórico-clínica fundada en los interrogantes que surgieron luego de la atención de un niño en el consultorio, el cual llega a mí por haber sido designada perito psicólogo para la realización de una terapia vincular.

Al momento de la lectura del expediente, me encuentro con una historia donde una adolescente, Mariana, es tomada por una red de trata de personas. Unos años más tarde, producto de una violación de quien fuera su "jefe", queda embarazada y nace un niño llamado Gaspar. Cuando éste contaba con apenas unos meses, su madre intentó escapar con él, pero fue asesinada por el padre del niño quien lo mantiene con él hasta que muere unos meses después. Gaspar es dado en "guarda" a unos parientes del padre biológico y, desde la justicia, nunca se investigó o se buscó a la familia materna.

Durante el desarrollo de la terapia, recordé todo el tiempo la pregunta de Silvia Tubert "cuando se quiere un hijo 'a cualquier precio' ¿se trata efectivamente del deseo de hijo?" (1991: 350). Me preguntaba si la maternidad y la paternidad son posiciones que se construyen o sólo por el hecho de dar a luz un niño, una mujer se convierte en "madre" y ese niño en "hijo".

Breve relato del caso

Aproximadamente dos años después de la muerte de Mariana, la abuela materna, una señora de nombre Marta, que buscaba desesperadamente a su hija desde su desaparición, se encuentra con la noticia de que Mariana había sido asesinada y tenía un nieto de tres años. Pero éste ya había sido dado a una familia para que lo criara. A partir de allí, comienza para Marta un largo camino de obstáculos judiciales buscando la tutela de su nieto.

Cuando tomo el caso Gaspar tenía nueve años. Él no había tenido prácticamente vínculo con su abuela y no quería tenerlo tampoco, no tenía intenciones de ver a “la innombrable”.

Durante años, el equipo técnico del juzgado hizo informes donde aparecía la abuela como la culpable de los trastornos en el niño: miedos, pesadillas y enuresis. Mi tarea fue la revinculación entre Gaspar y su abuela materna, con una terapia que tuvo una duración de siete encuentros.

En las primeras entrevistas, tanto con los guardadores como con la abuela materna, dejé en claro que la vinculación sería llevada adelante respetando el tiempo psíquico del niño. En estas entrevistas, el “padre” prácticamente no hablaba, era la “madre” quien tomaba la palabra en todo momento. Al preguntarles si estaban de acuerdo con esta terapia, el padre nuevamente no contestó y la madre respondió que no contundentemente: “...con toda esto Gaspar siempre se hacía pis...sufrió mucho...” (Registro propio, s/f). En la actualidad, se hacía pis todas las noches.

Durante la terapia, todo el tiempo recibí mensajes de la madre con contenidos negativos a la revinculación:

[...] es muy probable que la mujer esa piense que como viene a hablar con vos van a dar lugar a una revinculación, pero no, la realidad de Gaspar es que no la quiere ver ni en figurita...llora y no quiere saber nada...haga lo que haga, está muy lejos que Gaspar acepte verla. Así que se va a tener que ir como vino (Registro propio, s/f).

En la entrevista con la abuela acordamos vincularnos por medio de *mails*, audios donde intercambiáramos datos, fotos, etc. ya que la señora vivía fuera de la ciudad. Me llamó la atención que hablaba de Gaspar todo el tiempo como “el nene”. Al preguntarle, me respondió que se acostumbró porque le habían prohibido legalmente nombrarlo.

En la primera entrevista con Gaspar me dijo que él sabía para que venía "...pero te vas a cansar de esperar porque yo no voy a ver a esa señora ni loco..." (Registro propio, s/f). A veces la llamaba "la innombrable".

Le pregunto si es verdad que se hace pis y me contesta que sí, que casi todas las noches. Le digo que si le perdiera miedo y se quitara el enojo con la abuela, tal vez, dejaría de hacerse pis.

En el transcurso de tres encuentros pudimos lograr que la llame "Marta" y no "señora" o "la innombrable". Gaspar venía muy entusiasmado. Conversábamos sobre su miedo y enojo. Le conté que Marta me había dicho que cuando él era pequeño le había hecho dibujitos y me los había mostrado. Gaspar me responde "¡Sí, pero eso fue antes de saber la verdad!". Le pregunto a qué verdad se refiere y me dice: "¡A que está enferma de la cabeza!". Le respondo que eso yo no puedo saberlo porque no soy psicóloga de su abuela, pero tampoco lo había leído en ningún lado, de dónde saca esa información, qué le hace pensar eso. No logra justificarme lo que había dicho. Tampoco, en otra oportunidad, puede justificarme por qué dice que la Marta lo quiere sólo "por dinero" (Registro propio, s/f).

También hablamos de Fabio (tío materno), lo había conocido de pequeño en dos encuentros...le cuento que falleció. Se sorprendió, no lo sabía. Esto da lugar a poder conversar acerca del dolor que puede sentir su abuela por la pérdida de los dos hijos y le explico que, muchas veces, las personas pueden comportarse agresivas por dolor, por estar enojados con la vida. Gaspar logra ver a su abuela como una persona dolida más que "un monstruo" (como alguna vez la llamó). Me dice "entonces agreguemos a enojona y violenta que es dolorosa" (Registro propio, s/f).

En una ocasión, me cuenta que le molesta que su abuela lo llame "nene" y le cuento que, justamente, le pregunté por eso a Marta y le expliqué el por qué. Así, fuimos poniéndole nombre a la abuela. Ahora Gaspar la llamaba "Marta" y también pudo despejar el ser llamado como nene y ubicarse para la abuela como "Gaspar".

Muchas veces se presentaba como inquebrantable, teniendo todo absolutamente controlado, aun, cuando hablábamos de cosas duras. Un día le pregunté si no costaba mucho sonreír todo el tiempo. Se angustió, me dijo que tenía mucho miedo de Marta porque se lo quería llevar y alejarlo de su familia. Esto permitió poder hablar aún más de sus miedos, sus enojos y éstos pudieron de a poco empezar a disiparse.

En la próxima entrevista, Gaspar entra diciendo "Mi mamá me dijo que Marta siempre fue mala, era mala ya de antes de que se le mueran los hijos". Fue un ataque absoluto a la terapia de revinculación. A partir de allí, parecía tener que empezar todo nuevamente.

Le explico que, en este caso, hay dos personas peleándose por él, por su amor. Se angustia y me dice "entonces soy un objeto para ellas", "yo no puedo hablarte de mi

historia porque es muy confusa para mí”. Le digo que yo tampoco sé mucho, pero sé que su mamá vino a la ciudad muy joven, conoció a su papá y éste era agresivo, no la dejaba llamar por teléfono a su abuela ni ir a visitarla, por eso Marta nunca supo que tenía un nieto, se enteró mucho después de su nacimiento.

Gaspar se sorprende porque no sabía que su abuela desconocía su existencia. Así le surgieron preguntas que fui consultando con Marta. Quería saber qué le gustaba y qué no a su mamá, cómo le gustaba vestirse, cómo se llamaba su abuelo biológico, quienes eran sus familiares de esa otra ciudad.

Marta me envió fotos e información muy variada. Gaspar descubrió que a su mamá le gustaba comer caramelos Sugus (se emociona de saber que eran parecidos en ese gusto), se reía de anécdotas como que se había intoxicado de comer bombones o que le tenía miedo a los perros y se emocionó de saber que le gustaba vestirse de negro como a él. Vio fotos. Estaba muy contento porque, desde que venía al consultorio, sólo se hacía pis una vez por semana.

A la sesión siguiente, Gaspar entra al consultorio vestido de negro y me dice “me vestí de negro como le gustaba vestirse a mi mamá” pero, acto seguido, se sienta y me dice que el ya no tiene ganas de venir: “yo no voy a mirar atrás, eso no me lleva a ningún lado, tengo que mirar para adelante sino no voy a ser feliz...”(Registro propio, s/f). Le respondo que me disculpe, pero no voy a estar de acuerdo, que creo que la manera de ser feliz es poder mirar para atrás sin miedos, sin ver solo cosas malas. Que hay cosas hermosas para descubrir de su pasado.

Viendo las resistencias de los guardadores a la terapia, vuelvo a citarlos. Sólo acude la señora. Le explico lo importante que es que el niño tome contacto con su historia, lo patológico que puede ser que se corte el acceso a ella. Me remarca que Gaspar sabe todo, que nunca se le ocultó nada. Le digo que no sabía de la muerte de su tío ni cómo murió su mamá.

La madre estaba totalmente posicionada en que la vinculación era mala para Gaspar, nombrando a Marta de una manera despectiva. También hablaba del vínculo con sus propios padres “...soy muy pegada a ellos, aún de grande necesito todo el tiempo hablar con ellos por teléfono, saber dónde están y, cuando me voy de viaje, me cuesta mucho estar lejos de ellos, me angustia mucho...”.

En otra sesión, Gaspar me cuenta:

[...]mi mamá estuvo con un doctor que me atendía a mí de bebé, me llevaba mi mamá Mariana. Ese doctor le dijo a mi mamá que Mariana le había contado que detestaba a Marta, que era un monstruo y por eso se fue de la casa (Registro propio, s/f).

Marta me envía un *mail* con más fotos y dos audios del celular de Mariana donde se escucha su voz jugando con Gaspar de bebé. Preparo esto para la próxima sesión.

Llega Gaspar...distante, me dice que no le interesa nada más de lo que hablamos. Le digo que está bien, que había conseguido más fotos. Le propongo dibujar o charlar sobre lo que quiera. Mira la computadora y me dice que quiere mirar las fotos. Yo iba leyendo el correo electrónico porque relataba lo que sucedía en cada foto, quien era cada personaje. él se reía de las anécdotas de las fotos.

Días después, vuelvo a recibir un mensaje de la madre hablando de lo mal que le hace a Gaspar venir conmigo y también me ubica en un lugar de obligar al niño a leer el *mail* de su abuela lo cual, según la madre, derivó en que el niño comenzara a hacerse pis todos los días.

En este audio me aclara que está de acuerdo en que yo trabaje en base a su madre biológica, pero para nada de acuerdo con que trabajemos con la abuela: "...esa señora no tiene nada que ver...ya le ha hecho mucho daño...ya pasó el tiempo de nombrarla...ya pasó el tiempo de hacer o no lo que quiere el juzgado...ella no representa nada, no vale la pena...". A la sesión siguiente el niño nunca llegó.

Articulación teórica

Me pregunto ¿en qué lugar está este niño para esta madre? ¿El de hijo?

Siguiendo a Piera Aulagnier (1975), la función materna hace de portavoz del niño, pero paulatinamente debería ir dejando al Yo infantil constituirse como autónomo, respetando sus deseos, qué quiere, qué no quiere, dejar de hablar por él. Para que esto suceda, la función materna debería dejarse cuestionar, debería dejar que el Yo infantil vaya entendiendo que no tiene la certeza de todo. Que puede ser portavoz de una verdad o de una mentira.

En la etapa que atravesaba Gaspar, sus padres son figuras ideales. Lo que ellos hagan o digan será tomado por el Yo infantil como lo correcto, lo que corresponde. Sin embargo, estaba muy cerca de finalizar el período de latencia y entrar en su adolescencia ¿Podría Gaspar atravesar de manera sana la adolescencia? Es necesario para ello la elaboración de tres duelos típicos: duelo por el cuerpo infantil, por el Yo Ideal y por los padres ideales.

Se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores [...] Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las

estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres (Freud, 1905: 207).

Todo adolescente, para poder realizar el proceso de estos duelos, necesita hacer pie en un “fondo de memoria”, que constituye todos los momentos placenteros con los seres queridos, pero también tiene que ver con tener disponible la propia historia, aun la que no podemos recordar porque todavía no existía en Yo. Es esto lo que permite al Yo, a pesar de los cambios físicos y otros cambios que se dan en la adolescencia, la garantía de la permanencia y permiten invertir el presente y proyectar el futuro.

María Cristina Rother de Hornstein (1989) plantea que todo sujeto necesita contarse una historia de su pasado, oír ese cuento amoroso de su venida al mundo, encontrarse en las fotos de otro tiempo, en los brazos de mamá y papá, encontrar las sonrisas y las alegrías. Sólo con este “fondo de memoria” y, si se le permitió al niño paulatinamente la autonomía, el adolescente tiene las herramientas psicológicas para atravesar los duelos. En Gaspar puede verse que aparecían varios “blancos” que serán muy importantes a la hora de atravesar su adolescencia. Es un niño que estaba muy pegado al discurso de su guardadora, con poco espacio para su autonomía. Cada vez que podía pensar sobre su abuela desde otro punto de vista más allá del de “monstruo”, este pensamiento era clausurado por el discurso de su portavoz nuevamente desde el lugar de “mala”, de “monstruo” o de “innombrable”.

Aparecía en su discurso frases que no podía justificar, parecía hablar el discurso de otro. El acceso a su historia, anterior a vivir con sus guardadores, era un enigma para él. Tenía dudas, quería saber, pero esta búsqueda también era clausurada por el discurso de sus guardadores.

Por otro lado, para que se pueda atravesar el duelo de los padres ideales, es necesario que los padres se dejen cuestionar, se dejen caer del pedestal donde están ubicados para el niño. En este caso, si bien los guardadores siempre trajeron al niño a la terapia, fueron interfiriendo, obstaculizando, no dieron importancia a mi orientación de acercar al niño a su historia, que esto era lo sano para su constitución. La madre fue pasando por encima las orientaciones de una profesional, de un juzgado. Se ubica como Ley, como certeza, no se deja cuestionar.

Aulagnier plantea la diferencia entre el “deseo de hijo” y el “deseo de maternidad”:

La diferencia que yo establezco es que en ciertos casos si uno escucha el discurso manifiesto de la madre, o si uno presta atención al vínculo con el niño se puede constatar que tienen el deseo de tener un niño, pero es necesario diferenciar el deseo de hijo con toda la evolución que ello implica: tener un hijo de la madre, tener un hijo

del padre hasta llegar a desear un hijo del hombre que se lo puede dar. Este deseo de hijo debe ser diferenciado del deseo de maternidad que es el deseo de repetir en forma especular su relación con la madre. Este deseo es catastrófico para el niño. Lo catastrófico es que para estas mujeres es imposible aceptar lo nuevo. En francés decimos \"nuevo nacido\" (recién nacido). Estas mujeres pueden aceptar que alguien haya nacido, pero no que sea algo nuevo (2002: s/p).

Luego de lo expuesto, he llegado a la conclusión de que Gaspar no estaba significado por esa madre como “hijo”. Ella no podía pensar en él como un ser autónomo. Más bien aparecía como su “objeto”. Repetía con Gaspar su relación con su propia madre, “retorno de las identificaciones primarias, de la identificación narcisista madre-hija. El deseo del hijo como resultado de la constitución del Ideal del Yo se desvanece a favor del Yo Ideal narcisista formado a partir de las identificaciones primarias” (Tubert, 1991: 351).

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier P. (1975). *La Violencia de la interpretación Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Freud, Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (2002). *Antroposmoderno: Diálogo con Piera Aulagnier* [en línea]
Recuperado de <http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=202>
- Rother de Hornstein, M.C. (1989). “La elaboración de los duelos en la adolescencia”. En *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XLVI (6), s/p.
- Tubert, S. (1991). “Demanda de hijo y deseo de ser madre”. En *Revista Clínica y Salud*, Vol. 2, s/p.